

POESÍA ESPAÑOLA DE VANGUARDIA (1918-1936)

ALBERTO ACEREDA
Arizona State University

La poesía vanguardista española ha sido, en general, estudiada de forma superficial y a partir de anécdotas y manifiestos, como la carta de 1928 (inédita hasta 1995) en la que J.R. Jiménez responde a otra grosera carta anterior de Dalí y Buñuel contra él y acaba llamándolos “surrealistas, majaderos y cobardes”. Pero por encima de la anécdota, y más allá de las menciones de Huidobro, de Borges y de variados manifiestos, la importancia del vanguardismo poético en España radica en su oposición a la estética anterior como intento de crear al margen de lo subjetivo, de lo trascendente y de lo superfluo retórico. El interés de la vanguardia poética se justifica en el hecho de que varios de los poetas del 27 español se iniciaron en el marco del ultraísmo, el creacionismo y el surrealismo.

Faltaba recoger con rigor y solidez crítica un *corpus* poético de esos textos esparcidos en su mayoría por revistas y publicaciones de la época, y analizarlos en el contexto de la evolución poética española anterior a la Guerra Civil. Ese es el hueco bibliográfico que con acierto y erudición llena el trabajo de Francisco J. Díez de Revenga¹. El valor e interés de esta edición, sin embargo, no se limita sólo a la recopilación de textos poéticos vanguardistas (tarea por sí sola harto ardua, dado el escaso conocimiento existente sobre ellos) sino que se aumenta por la capacidad para presentarlos acompañados de una inteligente introducción, unas bibliografías selectivas y puestas al día, y un buen número de notas que iluminan el contenido y el valor de los poemas. A ello hay que añadir el esmero del editor al incluir varias láminas de época, desde cubiertas de revistas a dibujos de Alberti y Lorca.

Poesía española de vanguardia (1918-1936) se inicia con una erudita introducción crítica de casi cincuenta páginas en las que se ofrece un detallado panorama que

¹ Díez de Revenga, Francisco Javier, ed.: *Poesía española de vanguardia (1918-1936)*, Madrid: Clásicos Castalia, 1995, 333 págs.

Alberto Acereda

de forma clara y concisa dispone al lector para enfrentarse a la lectura de los textos poéticos antologados. Se atiende al marco histórico-cultural en España desde 1918 a 1936 y a los orígenes de los tres movimientos claves del vanguardismo español: ultraísmo, creacionismo y surrealismo. Sigue una revisión de las publicaciones vanguardistas, entre las que se destacan *Cervantes*, *Grecia*, *Reflector*, *Vltra* o *Alfar*. Se atiende después al ultraísmo cuyos autores postularon un cambio radical en la estética, resaltando el valor de un lenguaje metafórico lleno de sugestividad y como síntesis de una visión fragmentaria de la vida maquinista y ciudadana. En este apartado, se pasa revista a algunos de los poetas ultraístas que son los que después aparecen antologados (Bóveda, Buendía, Cansinos-Asséns, Ciria y Escalante, Comet, Escosura, Garfias, Lasso de la Vega, Montes, Puche, Raida, Panedas, Romero Martínez, Sánchez Saornil, G. de Torre, A. del Valle, Vando-Villar y Vighi). El creacionismo español y Juan Larrea ocupan las siguientes páginas y se complementan con el análisis de Gerardo Diego a caballo entre el ultraísmo (desaparecido en 1922) y el creacionismo, y a partir de su libro *Imagen*. En el tramo final, se atiende a la poesía surrealista española, concediéndose especial importancia a este movimiento, a pesar de las opiniones de quienes negaran su existencia. Con acierto, Díez de Revenga defiende el valor del surrealismo español, al hallarse inequívocamente presente en varios poetas del 27 y aun cuando algunos de ellos expresaran cierto desdén por tal tendencia. Sigue después una bibliografía selecta que recoge más de ochenta estudios sobre el tema, sin omitir ninguna de las entradas claves sobre el particular. La distribución antológica de los textos se hace en función de la adscripción al grupo o tendencia. De este modo, se recogen alfabéticamente 18 poetas ultraístas (los ya citados, desde Bóveda hasta Vighi), dos creacionistas (Diego y Larrea) y seis surrealistas (Alberti, Aleixandre, Cernuda, Lorca, Hinojosa y Prados). En la reseña que de esta edición preparó V. García de la Concha (*ABC Literario* de Madrid, 2 de febrero, 1996, pg. 8), se indica que “tal vez hubiera sido más prudente concentrar la atención en la primera parte”, alegando que en el surrealismo ya se ha avanzado mucho. Aun cuando en esta edición, efectivamente, hubieran cabido más representantes del ultraísmo (J. Sureda, por ejemplo), Díez de Revenga acierta en su selección porque precisamente la mejor poesía vanguardista española proviene, a mi entender, del surrealismo. Limitar las muestras de tal poesía surrealista en favor del ultraísmo hubiera sido perjudicial. Además, la valiente defensa que del surrealismo se hace en esta introducción es tan acertada como necesaria, según prueba el hecho mismo de que no pocos poetas españoles surrealistas superaron a sus colegas franceses y porque, además, la presencia del surrealismo poético español es constatable también en la inmediata posguerra, no ya sólo en el primer Blas de Otero sino en la vertiente surrealista lírica de un autor como C.J. Cela.

Por todo ello, en fin, el valor de esta edición de Díez de Revenga es incuestionable y coincide con el enorme interés que por este período artístico y cultural muestra

Poesía española de vanguardia (1918-1936)

la publicación de algunos recientes trabajos, como el de Juan Manuel Bonet (*Diccionario de las vanguardias en España*, Madrid: Alianza, 1995), el tercer volumen de R. Cansinos-Asséns (*La novela de un literato*, Madrid: Alianza, 1995), o el más reciente estudio sobre la presencia internacional de Apollinaire, incluyendo también a España, a cargo de Willard Bohn (*Apollinaire and the International Avant-Garde*, Nueva York: SUNY Press, 1997). En definitiva, esta antología es un primer esfuerzo para iniciar el rescate de un enorme material poético que tiene, sin duda, complemento en otro gran *corpus* plástico vanguardista y en figuras como Sonia y Robert Delaunay, el uruguayo Barradas, el Dalí de la Residencia de Estudiantes, el Borges xilógrafo, el Vázquez Díaz poscubista y los primeros vanguardistas gallegos (Carnicer o Cebreiro, entre otros). Por todo ello, desde la amplitud de las tendencias que constituyen la vanguardia, debemos agradecer una vez más a Díez de Revenga su interés por acercarnos nítidamente a una muy desconocida parcela de la poesía española de nuestro siglo, a unos textos que a partir de ahora habrán de ser más y mejor estudiados gracias a esta eficaz aportación bibliográfica, sólida, entusiasta e irreprochable.